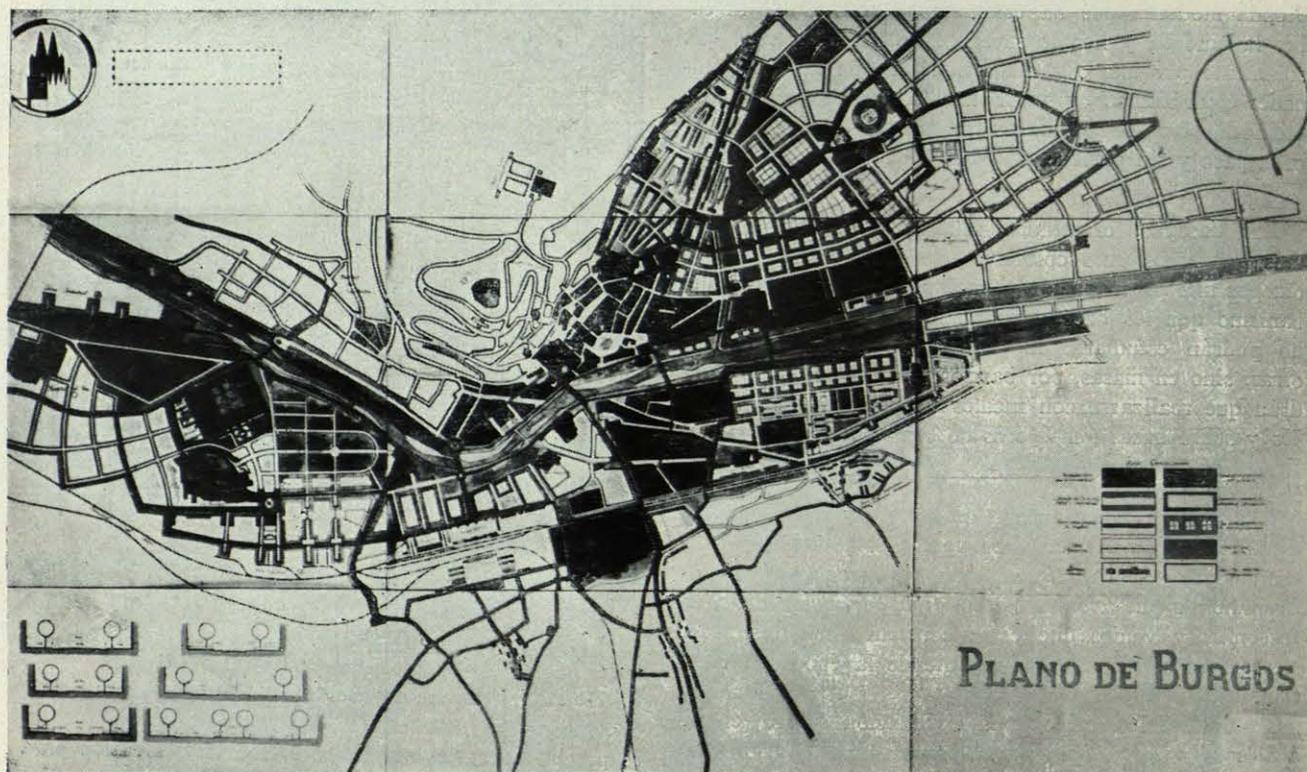


CONCURSO DE ANTEPROYECTOS DE ENSANCHE Y REFORMA INTERIOR DE BURGOS



(Arq. F. García Mercada!.)

*Del reciente Concurso urbanístico de Burgos hubiéramos querido dar una información gráfica suficiente, pero, a pesar de todo nuestro empeño, no se han obtenido mejores materiales. Los planos están allá, en Burgos, y tan descuidadamente pegados a los bastidores que imposibilitan una buena fotografía. Únicamente los del Sr. Mercadal (favorecidos con el premio) han podido fotografiarse aquí. Se publican, pues, más bien como asuntos obligados de registro que como elementos informativos y de estudio.*

*Don Angel García Vedoya, ingeniero de Caminos y alcalde de Burgos, ha escrito un artículo del cual extraemos los siguientes párrafos:*

**E**L reciente Concurso de anteproyectos de ensanche y reforma interior de Burgos, al que han acudido arquitectos e ingenieros de gran valía, proporciona materias para considerar algunas de las diversas orientaciones urbanísticas en lo referente al trazado de nuevas ciudades.

La ciudad ha estado en todo momento histórico vinculada a las civilizaciones de los pueblos, hasta el punto que, como se ha dicho, la historia universal es la histo-

ria del hombre urbano, y si el hombre ha sido llamado por algún fabricante de frases, animal constructor de ciudades, ha querido decirse que las condiciones generales de las aglomeraciones urbanas están directamente ligadas con las características sociales de los pueblos.

Una ciudad no es un pueblo grande; no basta una aglomeración numerosa de edificaciones para constituir propiamente una ciudad. Una ciudad es un conjunto vivo, en el sentido de que nace, evoluciona y muere, que tiene un sistema circulatorio constituido por sus medios de vialidad que permiten el metabolismo, cuyo vehículo es el tráfico; que posee el sistema respiratorio de sus espacios libres, el sistema digestivo de sus abastos y almacenes, y el sistema nervioso de sus edificios públicos, espectáculos y medios de comunicación.

Y, además de esto, tiene un espíritu, en el sentido de que habla al hombre con la impresión de sus perspectivas, con el recuerdo de sus monumentos, con la luz de su cielo, con el movimiento de su tráfico, con la facilidad de su tránsito, con la angostura de sus calles tortuosas o con la magnificencia de sus amplias avenidas.

Las ciudades primitivas se funden en el paisaje. Son

casas aldeanas protegidas por la sombra de un castillo o de un santuario, que se diferencian únicamente de las aldeas por no tener un paisaje de praderas o montañas, sino el círculo de las casas vecinas.

En la época moderna, para no remontarnos a la lejanía histórica, la ciudad aparece con el Renacimiento y se desarrolla con la importancia de la clase social llamada burguesía; por eso Burgos es el nombre más urbanista que puede llevar un pueblo.

Base fundamental para la aparición de la ciudad con las características actuales, es la importancia municipal. La ciudad nación, con la municipalización de la vía pública, se desarrolla con la existencia de los servicios públicos sobre la base de impuestos y llegará a su apogeo con la municipalización de la actividad económica común de las colectividades.

La ciudad, como obra del hombre, está hecha a su módulo y a su vez influye en él, devolviendo la fuerza espiritual con que contribuyó a su realización. Los hombres que construyeron las tortuosas calles toledanas, las sellaron con su espíritu recogido e interno, que no puede menos de sentir el viajero moderno que percibe el impalpable aroma de aquellos siglos, colmados de sobreexcitada vida objetiva.

En la ciudad rudimentaria o en la aldea, las siluetas se funden en la naturaleza, los tejados parecen cerros y las calles, senderos. En la aglomeración urbana la línea se estiliza, la curva se quiebra, la obscuridad se rompe. Los trajes y hasta los rostros de los hombres de la ciudad armonizan con un fondo cuadrulado de la fachada y de los huecos de los edificios. Y en esto se sigue la ley general de la obra humana: que persiguiendo siempre en sus esfuerzos la perfección que la vida da a los seres, no consigue sino la simplicidad aproximada de lo inanimado. De lo inerte sale lo inerte, porque la vida es la complejidad infinita; y el hombre que quiere lograr el organismo vivo de la ciudad, ha de detenerse en su limitación, en el organismo racional de la máquina. Si la bóveda es el cráneo geométrico; el tendón, el cable que se nutre; el corazón, la bomba sin engrase; el pulmón, la retorta maravillosa; el riñón, el filtro que se adapta, y la vida, la central infinita, la ciudad no llega a ser más que un artificial mecanismo complicado del cuerpo social.

Lo más difícil del problema de la reforma urbana es continuar en el injerto con el aspecto, con el rostro de la ciudad matriz, lo cual sólo puede conseguirse analizando su carácter para continuarle en la expresión de las líneas y de las masas de la moderna obra.

Burgos tiene como característica fundamental de su

rostro al río, un río de amplio cauce normalmente oreado, que evita la impresión de corriente filtrante de los cauces crecidos. El río de Burgos es esencialmente urbano, decorativo, artificial si se quiere, como si procediera de obra determinada para conseguir su ornato.

La consecuencia de esto es el fenómeno de la perspectiva en las dos vías inevitables a uno y otro lado de la corriente.

Otra circunstancia importantísima en la fisonomía de la capital es el abundante arbolado, que rompiendo la línea horizontal, equilibra los fondos en el contraste de las direcciones, vigorizando el fenómeno de la perspectiva.

Un tercer elemento fundamental son la Catedral y edificios monumentales, que absorben y centralizan la visión en focos de atención, determinantes de otros panoramas urbanos.

El encajonamiento del valle, en que está situada la población, determina un obligado recogimiento del campo visual, que refuerza la impresión interna de sus perspectivas enfocadas en el fondo de sus maravillosos monumentos.

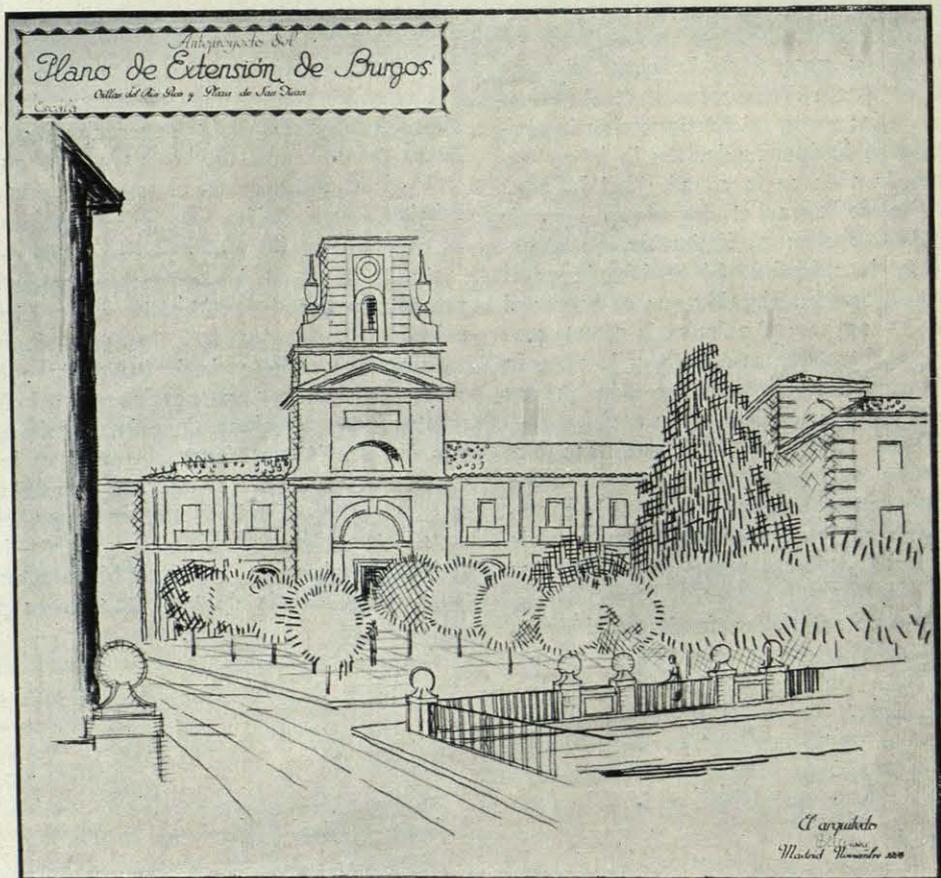
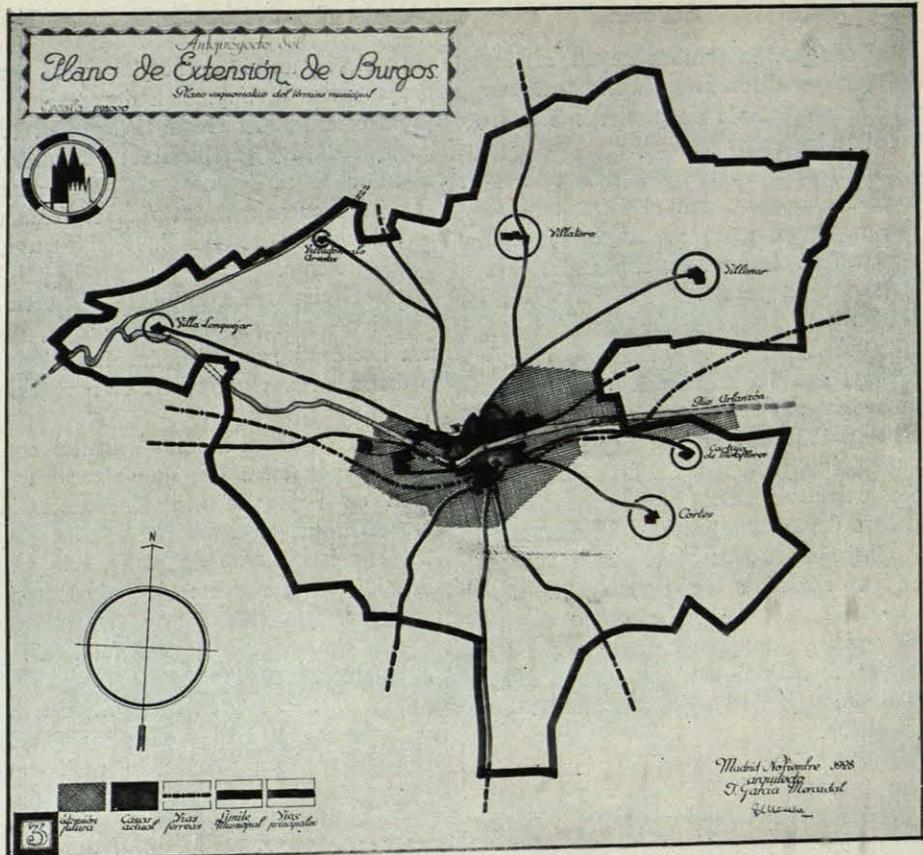
.....

Burgos, como tantas viejas ciudades adultas españolas de espíritu petrificado en la maravilla de sus monumentos y casas patricias, ha de prolongarse en un nuevo desarrollo a que la obliga su renaciente vitalidad económica, y no debe destruir la riqueza imponderable de su secular espíritu en un amontonamiento inorgánico de nuevas construcciones.

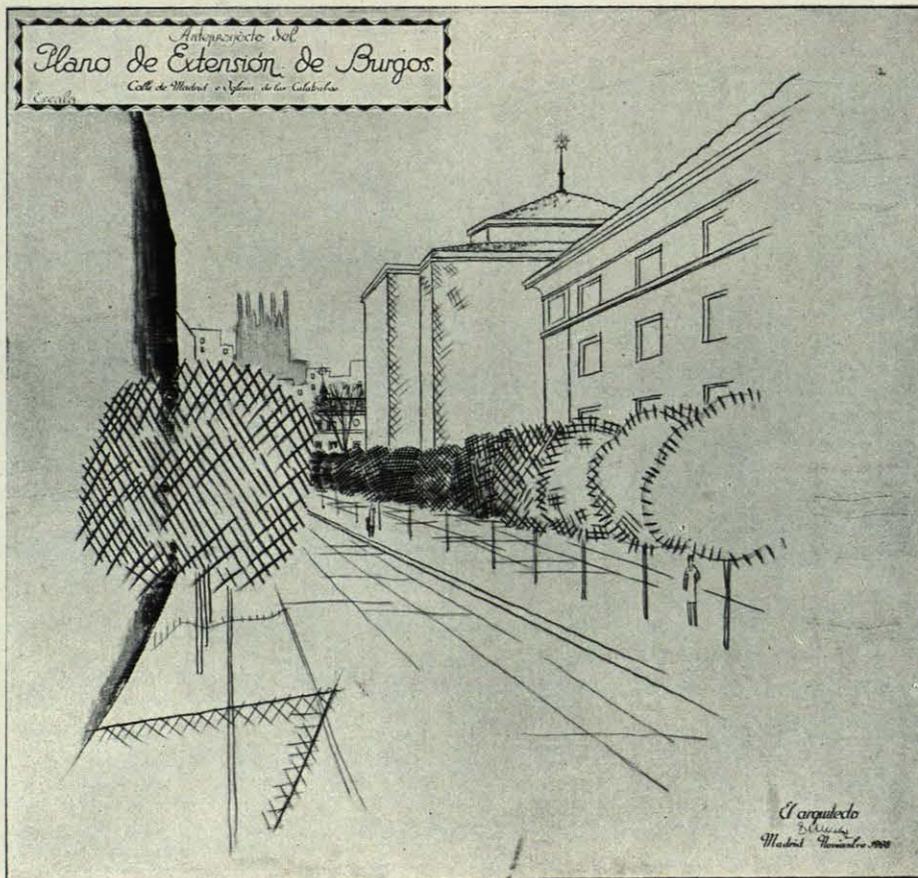
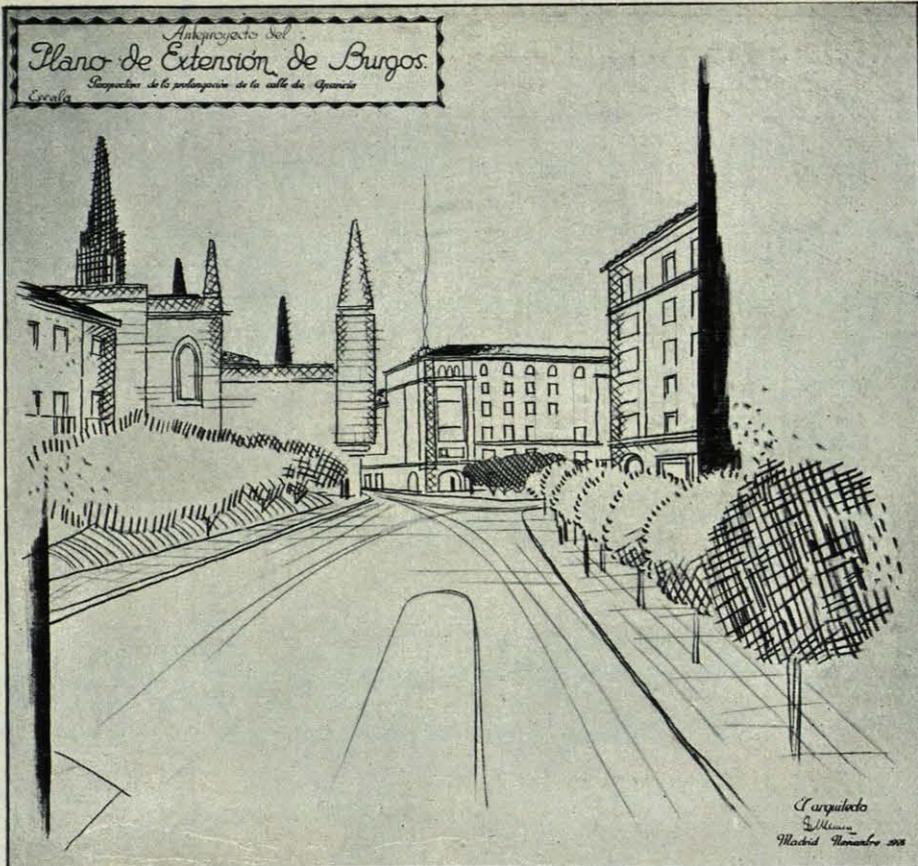
Los trazados urbanos tienden a ser productos artificiales matemáticos, hijos de un finalismo intelectual que trata de resolver con problemas de máximos y mínimos las formas de las superficies constructivas y las líneas de las zonas viarias, para conseguir la resultante total de una máxima economía con una máxima utilidad.

.....

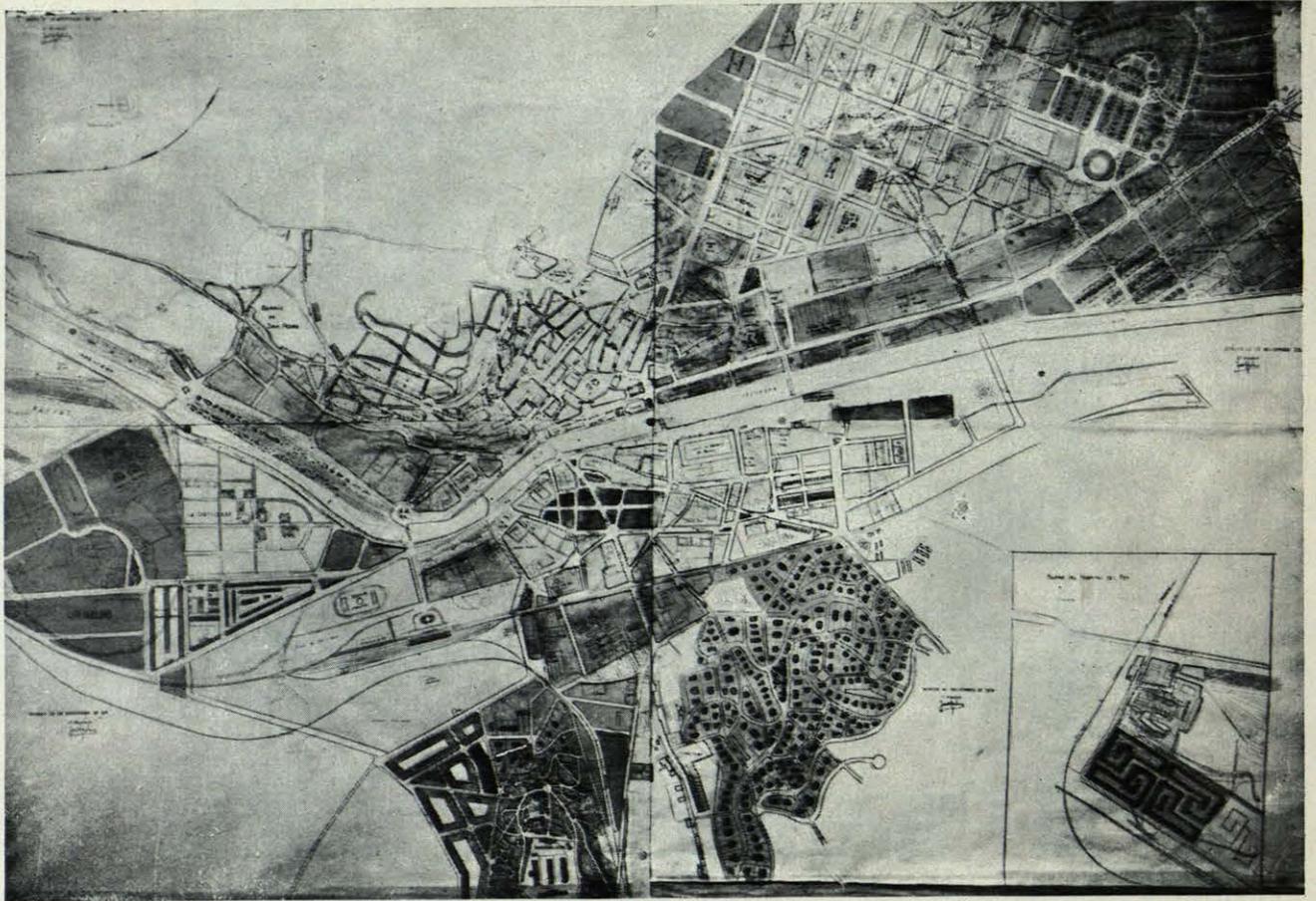
En el Concurso de anteproyectos referido, se han presentado trabajos valiosísimos, en que abundan las soluciones acertadas para los problemas de detalle y enfocan el conjunto desde los planos de los diversos estilos urbanísticos, proporcionando al Municipio elementos para un plano de urbanización que permitirá, por las condiciones favorables en que la población se encuentra, conservar el carácter secular de la Cabeza de Castilla, y al mismo tiempo crear, en puntos que no afectan a la armonía del conjunto, los centros de actividad industrial, imprescindibles para la vida intensa y equilibrada de toda importante población moderna.



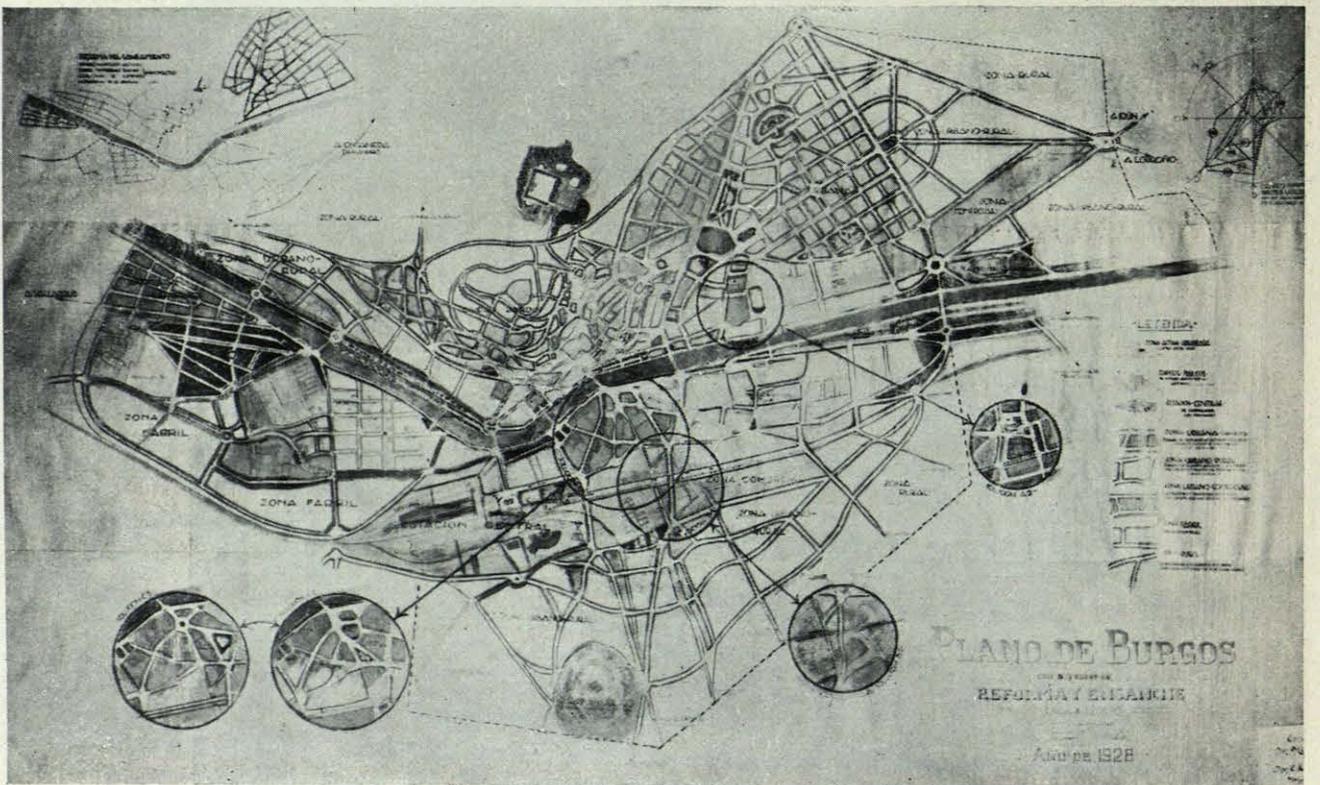
(Arq. García Mercadal.)

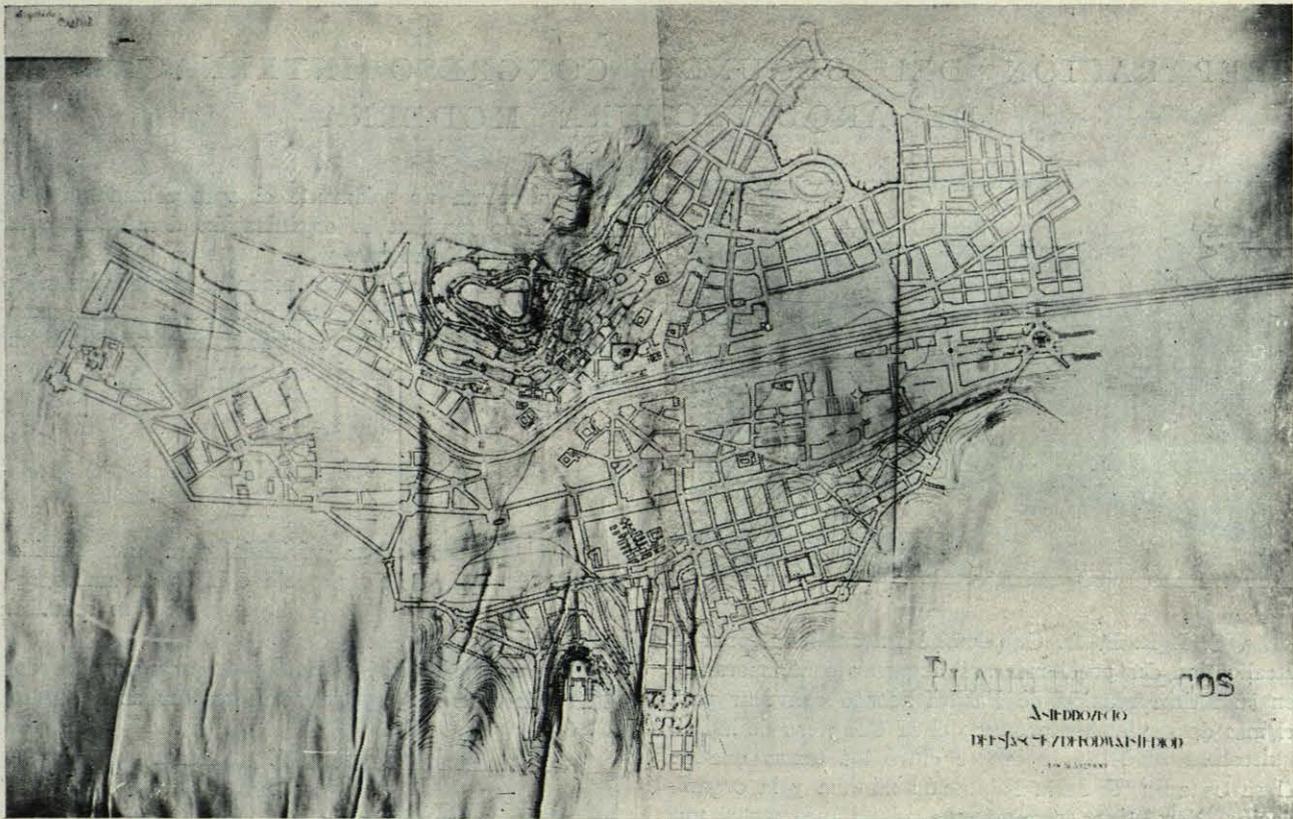


(Arq. García Mercadal.)

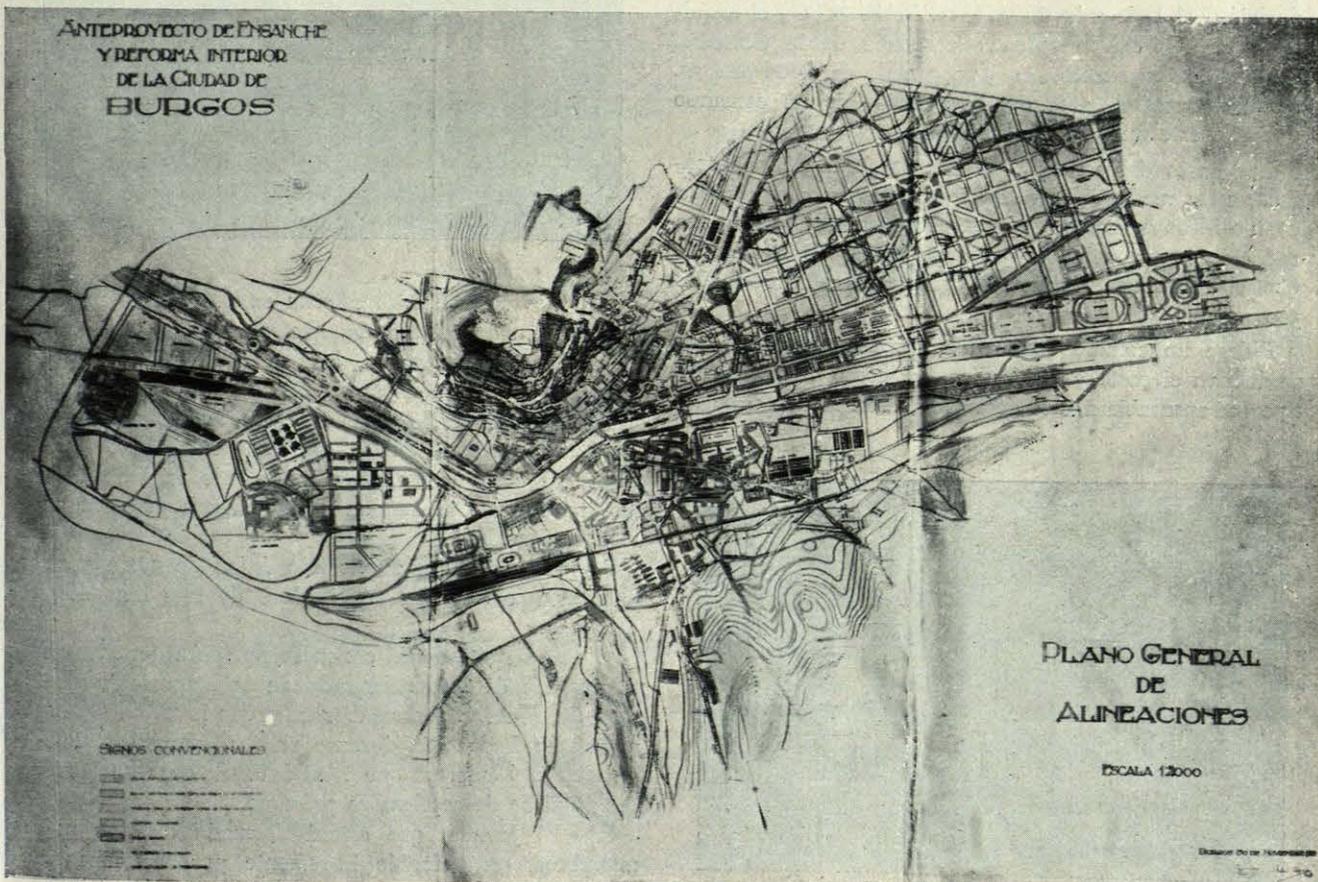


(Arq. Moliner.)





(Arq. César Cort.)



(Arq. Apraiz; ing. militar Casado.)